

Homilías dominicales
2023



Rvdo. Silvio Gil Restrepo

Homilias dominicales 2023

Rodo. Silvio Gil Restrepo

Silvio Gil Restrepo

Indice:

" <u>¡Jesús hijo de David, ten compasión de mí!</u> ".....44	" <u>Jesucristo Rey del Universo</u> " 60
" <u>Amar es cumplir la ley del Señor</u> "48	<u>Al César lo que es del César</u> 55
" <u>Amor Christi, urget nos</u> " ... 9	<u>De la Santísima Trinidad.</u> . 32
" <u>Corpus Christi</u> ".....33	<u>Doctrina de amor y caridad</u> 52
" <u>De Él, por El y para El, existe todo</u> ".....45	<u>Domingo de ramos.</u> 20
" <u>Hacer fructificar los talentos recibidos</u> "59	<u>El buen pastor.</u> 26
" <u>Jesús, manso y humilde de corazón</u> "37	<u>El cordero de Dios.</u> 8
" <u>Las Tentaciones De Jesús</u> ".15	<u>El Señor es mi Pastor.</u> 19
" <u>Les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo</u> ".27	<u>Festividad de la ascensión de N.S. Jesucristo al cielo.</u> 29
" <u>Lo reconocieron al partir el pan</u> ",24	<u>Festividad de la transfiguracion de N.S. Jesucristo.</u> 41
" <u>Predestinados a reproducir la imagen de Jesús</u> "40	<u>Festividad de pentecostés:</u> 30
" <u>Reino de sacerdotes y nación santa</u> "35	<u>Fiesta de los Santos Reyes Magos.</u> 7
" <u>Si alguno quiere venir en pos de mi, nieguese a sí mismo</u> ".46	<u>La búsqueda de la sabiduría.</u> 58
" <u>Su rostro se puso brillante como el sol</u> ". 17	<u>La parábola del sembrador</u> 39
" <u>Uno solo es vuestro Maestro, Jesús el Mesías</u> "57	<u>La paz sea con ustedes</u> 23
(5o. Domingo del tiempo ordinario).....12	<u>La samaritana.</u> 18
<u>¿Cuál es el mandamiento principal de la Ley?</u>56	<u>La vida es Cristo</u> 50
" <u>Espero en el Señor, espero en su palabra</u> ".43	<u>La viña del Señor</u> 53
	<u>Las Bienaventuranzas</u> 11
	<u>Liturgia del perdón</u> 49
	<u>Navidad</u> 65
	<u>No tengan miedo...</u> 36
	<u>Pascua de resurrección.</u> ... 22
	<u>Pero, Yo os digo...</u> 13
	<u>Primer domingo de adviento.</u> 61

Silvio Gil Restrepo

<u>Segundo domingo de</u> <u>adviento</u>	62
<u>Templos de Dios</u>	14

<u>Tercer domingo de adviento</u>	63
<u>Todo lo puedo en Cristo que</u> <u>me fortalece</u>	54

Fiesta de los Santos Reyes Magos.

El pueblo cristiano celebra en ésta fecha, la llamada fiesta de los Santos Reyes Magos, personajes que, según la Biblia, visitaron al divino niño Jesús, poco tiempo después de su nacimiento en Belén de Judá. Y que ellos le llevaron como presentes, oro, incienso y mirra. Oro, como a rey; incienso como al Hijo de Dios, y mirra, como al hombre que fue. Y se dice en interpretación teológica, que ellos fueron en representación de toda la humanidad, y que en ellos, se postra a la adoración del niño Jesús. Así pues que la humanidad adora al divino infante, como al Salvador y al Redentor que lo será tiempo después, para redimir a la humanidad de su condición de pecado, desde el jardín del Edén, por parte de los primeros padres, Adán y Eva. Pero que, como tan bellamente lo dice San Agustín, "Oh dichoso pecado, que nos mereció tal Redentor". Se dice también con ocasión de ésta fiesta o de la visita de los santos Reyes, que ellos siguiendo la estrella, y después de muchos percances, logran llegar a la gruta de Belén. Y que también en representación de toda la humanidad, se postran y le adoran. Porque bellamente dice el Evangelio que, "al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al Niño con María su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron, y abriendo sus cofres le ofrecieron regalos de oro, incienso y mirra". Qué hermosa descripción hace el evangelio de ésta visita de los reyes magos al divino niño Jesús. Ahora preguntémonos a nosotros como Cristianos, ¿qué

presentes le llevaríamos al niño Jesús? Digamos que debemos presentarle nuestras vidas personales, con todos nuestros afanes y nuestras afugias, lo bueno, lo malo y aún lo feo, para que El desde su cuna de Belén se mueva a compasión, y nos ayude a salir de nuestra pobreza espiritual, para poder acompañarlo en su cuna, y luego ir también tras El, como los apóstoles, para seguirle en su vida y en su enseñanza evangélica, porque como El mismo lo dice: *"Yo soy el camino, la verdad y la vida...y quien me sigue, no anda en tinieblas"*. Roguemos pues al Divino Infante que guíe nuestros pasos, y que nos ayude a estar cada vez más cerca de El, porque seguirle, es la vida misma, y el camino al Cielo. Que así sea. ¡Amén!

El cordero de Dios.

La sagrada liturgia de este domingo, nos trae bellas lecturas bíblicas que deben seguir ayudándonos en la maduración de nuestra fe y amor a Jesucristo, nuestro divino Salvador. Y así, por ejemplo, el evangelio de san Juan nos dice que Jesús es el verdadero cordero de Dios, que, con su sacrificio en la cruz, ha quitado el pecado del mundo. Porque Jesús es así el siervo que se ha entregado por la salvación de todos. Cumpliéndose también así la profecía del antiguo testamento que se hace realidad en la persona de Jesús: *"Te hago luz de las naciones para que mi salvación alcance a todos, hasta los confines de la tierra"*. Es la universalidad de la salvación que se ha cumplido en Jesús, que el día de

su bautismo es proclamado como el Mesías de Dios, sobre el cual ha bajado el Espíritu, y al cual Juan Bautista presenta como el Hijo de Dios, quien con su gracia es la auténtica luz del mundo, y el Salvador de toda la humanidad. De modo pues que, aunque somos comunidad de luz, también a veces somos comunidad de sombras por el pecado, pero que, aun así, Jesucristo nos llama a ser consagrados a Él, como el pueblo santo de Dios. De modo pues hermanos, que todos debemos sentirnos muy unidos por la fe en Cristo, siendo Él como nuestro hermano mayor, en la presencia de Dios-Padre. Roguemos pues a Jesús, como a nuestro hermano mayor que, con su gracia y misericordia nos ayude a vivir verdaderamente como hermanos, para que finalmente El como ese hermano mayor de la humanidad, nos ayude a llegar al regazo de Dios su Padre, y nuestro Padre Celestial. Que así sea. ¡Amén!

"Amor Christi, urget nos"

La sagrada liturgia de este domingo, nos trae bellas lecturas que deben ayudarnos a seguir madurando y acrecentando nuestra fe y amor a Jesucristo, nuestro divino Salvador. Y por ello vemos en Is.8,23-9,3, ese hermoso texto que nos dice: "El pueblo que andaba en tinieblas, vio una gran luz, y se gozaron en su presencia, porque la vara del opresor fue quebrantada. Y por ello también dice el salmo 26, que "Nada temeré, porque el Señor es nuestra luz y salvación". Por su parte, San Pablo nos pide en 1a.

Corintios (1,10-13.17), que "no haya divisiones entre ustedes, sino que como discípulos de Jesús, estemos unidos en un mismo pensar y sentir, pues Cristo no está dividido, sino que sufrió el sacrificio para que seamos bautizados en su nombre". Y el evangelio de Mt.4,12-2, nos narra que Jesús al enterarse del arresto de Juan Bautista, se retiró a la Galilea de los gentiles. Cumpliendo así de paso la profecía de que "El pueblo que andaba en tinieblas, vio una gran luz con el nacimiento del Mesías prometido que es Cristo". Desde entonces, llegado su tiempo, Jesús comienza a predicar diciendo: conviértanse porque está cerca el Reino de los Cielos. Y pasando junto al mar de Galilea, ve a los dos hermanos, Simón-Pedro, y Andrés, que estaban echando la red. Y luego, ve también a Santiago y a Juan, y los llama. Y dice el evangelio que ellos dejando las redes, le siguieron. Y entonces siguieron recorriendo con Jesús toda Galilea, enseñando y proclamando el Evangelio, y curando toda enfermedad y dolencias del pueblo. Pues digamos, hermanos en la fe de Cristo, que Él nos sigue llamando para que también seamos sus discípulos, y le ayudemos -por decirlo así- en la conversión del mundo, creyendo en El, y haciendo de su Evangelio que es su Palabra, la luz y la fuerza que este mundo necesita para corregir el rumbo equivocado de tanto egoísmo y de tantas injusticias sociales, que en vez de hacernos hermanos, nos pone a unos contra otros. Roguemos pues a Jesús, que aumente nuestra fe y nuestro amor a Él, para que seamos mejores discípulos, y así le ayudemos

para que éste mundo sea un mundo mejor, de mayor justicia y de verdadera hermandad humana entre todos, porque "Amor Christi, urget nos": El amor de Cristo, nos urge". Que así sea ¡Amén!

Las Bienaventuranzas

La sagrada liturgia de este domingo nos trae bellas lecturas bíblicas que deben ayudarnos a seguir madurando en nuestra fe y amor a Jesucristo, nuestro divino Salvador. Y por ello encontramos textos como éste de san Pablo, en su 1 Cor.1,26-31, donde nos dice que "Dios ha escogido lo necio de este mundo, para humillar a los sabios y poderosos de este mundo...de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Pues como cristianos estamos en Cristo Jesús, el cual es para nosotros la sabiduría, justicia y redención de parte de Dios. De modo que quien se gloríe, que lo sea en el Señor. Y el evangelio de este domingo nos trae el texto de las Bienaventuranzas, según san Mateo, 5.1-12, que ha sido llamado en la teología "la carta magna del cristianismo". Considerado como el resumen de la catequesis enseñada por el mismo Jesús. Cuando dice por ejemplo que son bienaventurados los pobres de espíritu, y no apegados en exceso a los bienes de este mundo, y por el contrario comparten o ayudan a los más necesitados. Los que sufren persecución por su buena fe, o los justos, que son incómodos para los malos. Y los misericordiosos, que distribuyen amor y bondad a ejemplo de Cristo, ellos también alcanzarán misericordia, porque

Silvio Gil Restrepo

cumplieron con el mandato del amor y la caridad de Cristo. Hermanos en la fe de Cristo, roguemos pues a Jesús que nos ayude a cumplir con la carta magna de su amor, que es el ejercicio de la caridad, si es que realmente queremos que la promesa de sus bienaventuranzas nos llegue en éste mundo, y en el venidero. Que así sea. ¡Amén!

(5o. Domingo del tiempo ordinario).

Lecturas: Is.58,7-10; Ps.111;1 Cor.2,1-5; Mt.5,13-16

El texto del profeta Isaías nos trae con el simbolismo de la luz, lo que dice Jesús de lo que deben ser sus discípulos: ustedes deben ser la luz del mundo, con la idea de que las acciones de sus discípulos deben ayudar a orientar a los demás: siendo luz y guía si compartimos el pan, el techo, vestimos al desnudo, evitamos la opresión, amenaza y la maledicencia. De modo que no basta el ayuno, si no va acompañado de las buenas obras. En la epístola san Pablo habla de que él no anuncia sabiduría humana, sino que lo que él anuncia es el poder de Dios en Cristo crucificado. Y el evangelio nos trae el pasaje del sermón del monte, en el cual afirma que sus discípulos deben ser luz del mundo, a ejemplo de Cristo, que es la luz verdadera que debe iluminar a todo ser humano, hombre y mujer, como dice el apóstol Juan en su evangelio.--De tal modo que "brille su luz ante los hombres, para que viendo sus buenas obras, glorifiquen al Padre

celestial".--De modo hermanos en la fe de Cristo que como cristianos debemos dar buen ejemplo, para que otros también se animen a seguir el camino de Jesucristo, quien es el verdadero camino, la suprema verdad, y la suma vida. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Sirac.15,15-20; Ps.118; 1Cor.2,6-110; Mt.5,17-37

"Pero, Yo os digo..."

"Se dijo a los antiguos, pero Yo os digo," Jesús hace referencia al Antiguo testamento, y dice que no ha venido a abolirlo, sino a cumplirlo. La interpretación de Jesús sobre algunos mandatos del antiguo testamento, so en una línea mucho más profunda que la de los escribas y fariseos, pues va hacia la interiorización y una autenticidad más plena. Y sus ejemplos son referentes al respeto de la vida, a la fidelidad conyugal, y a la no necesidad de los juramentos. Jesús es muy didáctico, con el "*se dijo a los antiguos*", pero con autoridad dice ahora: "*pero Yo os digo*", en una actitud de perfeccionamiento e interiorización de lo que ya estaba en la Ley. Y su primera insistencia es en la caridad con el hermano. Así, por ejemplo, el no matarás, es algo más exigente para los seguidores de Jesús, de modo que no debemos estar peleados, ni guardar rencor. Y cuidar el corazón de envidias y resentimientos, salvaguardando siempre la armonía, y tratando de que "*el ama a tu prójimo, como a tí*

mismo", sea el mandato supremo de toda relación humana. Así pues que roguemos a Jesús, que nos ayude a perfeccionar nuestras relaciones humanas, y que su mandato del amor o de la caridad perfecta, sea nuestra guía. Y que así sea. ¡Amén!

Lecturas: Lev.19,1-18; Ps.102;1Cor.3,16-23;
Mt.5,38-48

Templos de Dios.

La sagrada liturgia de este domingo nos trae bellas lecturas bíblicas, que deben ayudarnos como cristianos, a centrarnos cada vez más en la persona de Jesucristo, como supremo guía de nuestras vidas. Y por ello, por ejemplo, nos dice en el libro del Levítico, el que luego será mensaje supremo de Jesús en su Evangelio: *"No guardarás rencor, sino que amarás a tu como prójimo como a ti mismo"*. Porque el Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira, y rico en misericordia (Salmo 102).-Y luego en la carta de Pablo a los Corintios, nos dice: *"¿No saben que son templos de Dios, y que el Espíritu Santo habita en ustedes? Y luego en el evangelio, Jesús dice: "Han oído que se dijo: ojo por ojo, y diente por diente...pero Yo os digo: "Amarás a tu prójimo, y oren por los que los persiguen, para que sean hijos del Padre celestial, que hace salir el sol sobre buenos y malos...y sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto"*. Doctrina de la caridad más sublime jamás había sido escuchada, y no es de fácil seguimiento, pues

es muy doloroso cuando recibimos a veces golpes aún de aquellos mismos que son familia o seres muy queridos para nosotros. De modo hermanos en la fe de Cristo, que debemos rogar pues al mismo Jesús que nos ayude a ser capaces de sobrellevar - por decirlo así- las gorduras y flaquezas de nuestros prójimos, recordando también que todos como humanos somos frágiles y débiles, y que nuestro deber como simplemente humanos, es que todos hagamos el esfuerzo de sobrellevar nuestras cargas, y ayudarnos unos a otros, invocando a Jesús, nuestro maestro de vida y de virtud, para que El siga siendo el faro de luz que ilumine nuestros caminos, y finalmente nos lleve a la gloria de su reino celestial. Que así sea. ¡Amén!

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA.

Lecturas: Gén.2,7-9; y 3,1-7; Ps.50; Mt.4,1-11

"Las Tentaciones De Jesús".

Con el primer domingo de cuaresma se inicia uno los tiempos más fuertes de la liturgia cristiana-católica. Tiempo en el que como cristianos vamos a meditar en los profundos misterios de la vida de Jesucristo, nuestro Señor. Y así, por ejemplo, el evangelio de hoy nos narra el pasaje de las tentaciones de Jesús, cuando después de su bautismo fue llevado al desierto, donde tiene un ayuno de cuarenta días, demasiado para cualquier ser humano. Y son las famosas tentaciones con las

que el demonio quiere que Jesús desista de su misión de salvación para la humanidad. Le propone que convierta las piedras en pan, para saciar su hambre. Que se tire hacia el abismo, pues sus ángeles lo protegerían. Y que le daría todos los reinos de este mundo, si postrándose, lo adora. Sabemos por el evangelio que Jesús sale triunfante de todo esto, y permanece fiel al plan de salvación de Dios-Padre. Y así se nos muestra, con el ejemplo mismo de Jesús, que con la coraza de la fe, también podemos salir venturosos en las dificultades de nuestras vidas. Recordemos pues que la cuaresma es un tiempo muy especial, que la Iglesia desea poner a nuestro servicio, para que sea motivo de meditación, de oración, y de volver nuestras miradas a la obra de salvación que Jesucristo realiza por todos.-Porque para Jesús, somos la oveja perdida que El desea rescatar, para que volvamos -como el hijo pródigo- a la casa del Padre, y recuperemos lo que por rebeldía habíamos perdido.--Roguemos pues al mismo Jesús que nos ayude en este tiempo de gracia, que es la cuaresma, para que nos reencontremos con El, y sea definitivamente nuestro camino, nuestra verdad, y nuestra vida. Y que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Gén.12,1-4; Ps.32;2 Tim.1,8-10;
Mt.17,1-9

"Su rostro se puso brillante como el sol".

Las lecturas de éste segundo domingo de cuaresma, deben ayudarnos a seguir profundizando en la gracia y el misterio de Cristo, que viene a salvarnos. Y por ello, el evangelio nos presenta el pasaje según el cual, Jesús llama a Pedro, Santiago y Juan, y los lleva consigo a lo alto del monte, donde se transfigura delante de ellos. Su rostro brilla como el sol, y sus ropas resplandecen. A su lado aparecen Moisés y Elías, hablando con Jesús. De repente, una nube luminosa se posa sobre ellos, y se escucha una voz que dice: *"Este es mi Hijo amado, escúchenlo"*. Ellos se postran con temor, pero Jesús les dice, no tengan miedo. Y que permanezcan en silencio hasta que el Cristo haya resucitado. ¿Qué debe decir esto también a nosotros? Pues que estemos también a la escucha del Señor, que también desea llevarnos consigo para que le acompañemos en el misterio de su vida, pasión, muerte y resurrección, que realiza para nuestra salvación. Y como dice la Palabra, sabemos en quién hemos puesto nuestra confianza, de modo que vamos tras El, y con El, pues seguirle, es ir por el pleno camino de salvación, no por nuestros méritos, sino porque Él nos ama, y tiene compasión de nosotros. Recordemos pues, hermanos que, constantemente somos llamados por el Señor, para que vayamos a vivir con El, a estar con Él, o como tan bellamente dice el salmista: *"Mi*

Silvio Gil Restrepo

deseo es habitar en tus atrios, en la casa del Señor". Roguemos pues a Jesús que nos ayude a adentrarnos en sus moradas, y que tengamos la capacidad de escuchar su palabra, y de embelesarnos con El, como María -hermana de Lázaro- a los pies de Jesús. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Ex.17,3-7; Ps.94; Rom.5,1-8, Jn.4,5-42

La samaritana.

La sagrada liturgia de este tercer domingo de cuaresma, nos trae bellas lecturas bíblicas que deben ayudarnos a seguir madurando en nuestra fe y espiritualidad cristianas. Por ello, la Iglesia nos dice tan bellamente hoy en la carta de san Pablo a los Romanos que: "Habiendo sido justificados por la fe en Dios, por medio de Jesucristo, la esperanza no defrauda porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos han dado...pues Dios nos demostró su amor en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros". Y el evangelio de san Juan nos trae el hermoso pasaje del encuentro de Jesús con la samaritana, junto al pozo de agua, de Jacob. Y Jesús en aquel hermoso diálogo va dando a entender a la samaritana quién es realmente El: "si supieras quién es el que te está pidiendo de beber".... y en su sublime pedagogía va consiguiendo su proceso de conversión, abriéndola a la fe, e incluso para que vaya a dar la buena nueva a los suyos. Y para

nosotros como cristianos, Jesús se nos revela pues como la fuente de agua viva, que en la medida en que nos vamos adentrando -por decirlo así- en su palabra, en su evangelio, iremos profundizando en la dicha de estar a su lado, como dicen los salmos: "Qué dicha es estar en los atrios de tu templo, Señor". Roguemos pues a Jesús que, así como evangelizó a la samaritana, y la hizo su discípula, también nos atraiga de tal modo que como cristianos seamos embelesados con su divina-humana persona, y la santidad y sabiduría de su palabra, su Evangelio, para que sea la guía de nuestra vida y la fuente de aguas que saltan hasta la vida eterna, según su promesa. Que así sea. ¡Amén!

(4o. Domingo de Cuaresma)

El Señor es mi Pastor.

La primera lectura del libro de Samuel, 1 Sam.16, 113, nos describe la unción de David, como rey de Israel, por parte del profeta Samuel, "y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David, desde aquel día en adelante". Y el salmo 22 (23), comienza bellamente diciendo: "El Señor es mi pastor, nada me falta". La epístola de hoy está tomada de la carta de san Pablo a los Efesios, 5, 8, 14, y nos dice:" Ustedes antes eran tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor". Por ello vivan como hijos de la luz, con toda bondad, justicia y verdad...despierten los que duermen, y Cristo les iluminará". Y el evangelio de este

domingo está tomado de san Juan, 9,141. Que nos describe la curación del ciego de nacimiento por parte de Jesús. Y allí escuchamos éstas palabras lindas de Jesús: *"Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo. Y con su saliva untó los ojos del ciego, y le dijo: ve a lavarte a la piscina de Siloé. Él fue, se lavó y volvió con vista"*. Jesús se presenta pues como luz, que concede la luz física, pero sobre todo la luz espiritual de la Fe, y como el Enviado, profeta, Mesías y Señor. Y como reza bellamente el prefacio de la misa de hoy:” Cristo se hizo hombre para conducir al género humano de las tinieblas, a la luz de la Fe". Y terminemos pues orando así: Oh Dios que alumbras a todo ser que viene a éste mundo, ilumina nuestro espíritu con la luz de tu gracia, y de nuestra fe en tu glorioso Hijo Jesucristo". Que así sea.. ¡Amén!

Evangelio, Sn.Mt.21,111.

Domingo de ramos.

La sagrada liturgia de este domingo, corresponde al llamado domingo de Ramos, festividad absolutamente importante para todas las Iglesias cristiano-católicas, pues en ella celebramos nada menos que el misterio de Jesucristo, quien con su pasión, muerte y resurrección, consigue -por decirlo así- la salvación de la humanidad, redimiéndola del pecado de desobediencia de los primeros padres, y de los pecados personales que cada cual pueda tener (supuesto el arrepentimiento y el propósito de

enmienda). En el evangelio de san Mateo, > Jesús se nos presenta pues como el mesías prometido, y como el Hijo de Dios que cumple la promesa de la redención para toda la humanidad, que se acoja a su persona y su palabra, su Evangelio. Así pues que Jesús realiza con su vida, con su enseñanza y con los acontecimientos de su vida, todo el plan de salvación dispuesto por Dios-Padre, para toda la humanidad.-Porque realizando el simbolismo del cordero pascual con el que el pueblo judío celebra la pascua (o salida de la esclavitud egipcia), pues El mismo es el cordero pascual con cuyo sacrificio toda la humanidad es redimida del pecado original de los primeros padres (Adán y Eva). De modo hermanos en la Fe de Cristo que por ello la Iglesia desea que estos días de la llamada semana mayor o semana santa, los fieles Cristianos, o fieles de Cristo, celebremos con especial regocijo el recuerdo de la divino-humana persona de Jesucristo, especialmente los acontecimientos de los últimos días de su vida terrena -su pasión, muerte y resurrección con los cuales culmina su obra redentora y bendita de la salvación de la humanidad, para sus discípulos de todos los tiempos que quieran acogerse a su obra de redención y salvación, que será no solamente guía para ésta nuestra vida, sino también y especialmente guía hacia el camino del Cielo, para vivir y reinar con El, junto a los seres queridos, según su palabra: "*quien me sigue, tendrá la vida eterna*". Así lo creemos, fiados de tu palabra, Señor Jesús. Que así sea. ¡Amén!

Pascua de resurrección.

Lecturas: Hech.10,34-43; Ps.117; Col.3,1-4;
Jn.20,1-9

La sagrada liturgia de este domingo nos presenta para nuestra meditación como cristianos, el pasaje de la Resurrección de Jesucristo, como el hecho definitivo de nuestra Fe, pues como lo dice san Pablo en sus cartas: "Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe, y vana nuestra predicación, pues aún estaríamos en nuestros pecados". <Por ello pues el dogma de la resurrección de Jesucristo es -por decirlo así- la piedra angular de la fe cristiana. Y ésta verdad fundamental de fe cristiana, se fundamenta por supuesto, en la palabra del mismo Jesús en su Evangelio, que incluso lo dio a entender a sus discípulos, aunque ellos, estaban tan aturridos y consternados con lo que acaba de pasar en Jerusalén con su Maestro, que tardaron un poco para ir entendiendo lo que el mismo Jesús ya se los había anunciado.-E incluso luego ellos mismos ante la evidencia del sepulcro vacío, y las apariciones de Jesús a las mujeres como a la Magdalena, y a los discípulos de Emaús, los va convenciendo de la realidad de su resurrección .Y es lo que dice por ejemplo Pedro en casa de Cornelio: "Lo mataron colgándolo del madero, pero Dios lo resucitó al tercer día, y los que creen en El, reciben el perdón de los pecados" (Cf. Hech.).Y san Pablo dice también bellamente en Colosenses: "Ya que han

resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, lo del Cielo".-Así pues hermanos en la Fe de Cristo, roguemos al mismo> Jesús resucitado que nos ayude a afianzar nuestra fe en El, para que igualmente Él sea la piedra angular de nuestra fe y de nuestra vida. Que así sea. ¡Amén!

La paz sea con ustedes

Según el evangelio de san Juan, Jesús se aparece estando los discípulos reunidos con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y los saluda diciéndoles: *“La paz sea con ustedes.”* Y les muestra las manos y el costado, y en seguida les da la misión: como el Padre me ha enviado, así también yo los envío. Y dicho esto sopla sobre ellos diciéndoles: *“Reciban el Espíritu Santo. Y a quienes perdonen sus pecados, les quedan perdonados.”* - Como Tomás no estaba en aquella ocasión con ellos, no creyó. -Por ello dijo que no creería sino hasta meter su mano en su costado. -Jesús se les aparece de nuevo, y llama a Tomás diciéndole: *“mete tu mano en mi costado, y no seas incrédulo sino fiel.”* Y ante la evidencia, dice Tomás: Señor mío, ¡y Dios mío! Y en seguida dice Jesús: *“Bienaventurados son los que, sin verme, creerán en Mí”* Y ésta bendita promesa de Jesús es para todos nosotros los que creemos en El, mucho tiempo después. -Y añade el evangelista Juan: muchos otros signos hizo Jesús. -Mas estos se han escrito para que crean que Jesús es el Hijo de Dios, el Mesías. Y para que creyendo, tengan vida en su

nombre. Porque Él es el verdadero cordero que con su muerte, quitó el pecado del mundo, y se constituyó en nuestra verdadera pascua que alcanza hasta la vida eterna. Por ello damos gracias a Dios, y hasta decimos con san Agustín: "¡Bendito pecado que nos mereció tan grande Redentor!". Demos pues gracias a Dios por su infinita misericordia, que con el sacrificio de su divino Hijo, nos abrió las puertas del paraíso celestial. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Hech.2,1433; Ps.15; 1 Pe.1,1721; Lc.24,1335

"Lo reconocieron al partir el pan",

Los cristianos de todo el mundo seguimos por estos días con mucha alegría, celebrando la pascua de Resurrección de Jesucristo, y ya vamos en el tercer domingo post-pascua. Pues recordemos que la resurrección de Cristo es el hecho fundamental de nuestra fe, como nos lo recuerda san Pablo en sus cartas: "Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe, y aún estaríamos en nuestros pecados", pues aún no habríamos sido redimidos. Y esto es lo que la Iglesia nos recuerda en la liturgia de estos días, por ejemplo, con la lectura de la carta del apóstol Pedro: *"Fuimos liberados por la sangre preciosa del cordero sin mancha Jesucristo, previsto ya antes de la creación del mundo, por la cual fuimos liberados para la gloria de Dios que lo resucitó". Y es precioso el evangelio de este domingo que nos recuerda a los discípulos que en*

su camino hacia Emaús, se encuentran con un caminante, sin darse cuenta que es el mismo Jesús ya resucitado que los acompaña. Aquel caminante simula no saber nada de lo acontecido en Jerusalén, y les pregunta qué pasó. Y ellos le responden: lo de Jesús el nazareno, profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante el pueblo, que fue entregado por los jefes del pueblo (sumos sacerdotes judíos) para ser condenado a muerte, y lo crucificaron. Algunas mujeres de nuestro grupo nos han asustado porque fueron al sepulcro y no lo encontraron. Pero dicen que una aparición de ángeles les dijo que Él estaba vivo porque había resucitado, según El mismo lo había preanunciado.>Ya atardeciendo, Jesús simula seguir su camino, pero ellos le invitan a quedarse, y El accede. Y sentado a la mesa con ellos, bendice el pan, lo parte y se los da. Es el momento, dice el evangelio, en que en la partición del pan lo reconocen: se les abrieron los ojos, pero El desapareció de su vista.>Y llenos de alegría regresan a Jerusalén para reencontrarse con los otros discípulos, y contarles lo acontecido, y cómo lo reconocieron al partir el pan. Pues bien hermanos en la fe de Cristo. Estemos muy atentos a las lecturas de la liturgia de estos días que nos siguen hablando de aquellas primeras apariciones de Jesús a sus apóstoles, hasta convencerlos de su real resurrección, tal como se los había prometido, para seguir presente en la conducción de su comunidad, la Iglesia universal: pues "todo el que

Silvio Gil Restrepo

*cree en El, tiene la vida eterna". Que así sea.
¡Amén!*

Lecturas: Hech.2,14.3641; Ps.22 (23); Pe.2,2025;
Jn.10,110

El buen pastor.

La sagrada liturgia de este domingo nos trae el bello pasaje del evangelio de san Juan, en el cual vemos que Jesús se proclama a sí mismo como el buen pastor, que da su vida por sus ovejas. Para ello, la Iglesia nos trae el pasaje de la carta de san Pedro en la cual dice: "Pedro, junto a los once discípulos dijo: con plena seguridad conozca la casa de Israel que, al mismo Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha constituido en Señor y Mesías. A esto respondieron muchos judíos arrepentidos: ¿qué tenemos que hacer? A lo cual, Pedro les dice: conviértanse y sean bautizados cada uno en el nombre de Jesús, el Mesías, para el perdón de sus pecados, y recibirán el don de su santo Espíritu". A estas palabras de Pedro, se bautizaron muchos judíos, y la Iglesia iba creciendo para gloria de Cristo. Y el evangelio de san Juan nos trae el pasaje en el cual Jesús se proclama como El Buen Pastor "que da la vida por sus ovejas", y también como la Puerta de las ovejas, diciendo: Yo soy la puerta de las ovejas, quien entra por mí se salvará...y he venido para que tengan vida, y vida en abundancia". Estas son pues hermanos en la fe de Cristo, sus propias palabras de salvación, para todo el que

desea seguirle. Jesús, como el Hijo de Dios, ha sido constituido El mismo como la verdadera, y única puerta de entrada al reino de los Cielos. ¿Y cómo Jesús es esa puerta? Y cómo podemos acceder a ella?...La puerta es su palabra, su evangelio, es la persona misma de Jesús, que como el Hijo de Dios que es, viene en nuestra búsqueda, también como el buen pastor que no deja sus ovejas a la deriva, sino que las cuida y les da aliento de vida convirtiéndose El mismo en su palabra, su evangelio, y la celebración perpetua de su sacrificio en la sagrada eucaristía: *"tomen y coman porque este es mi cuerpo y mi sangre que es entregado por ustedes para la salvación del mundo....y sigan haciendo esto en memoria de Mí"*. Jesús, pues, con su vida, pasión, muerte y resurrección, se ha constituido en la puerta de nuestra salvación, y sigue siendo para todos nosotros sus discípulos de todos los tiempos, el Buen Pastor, que nos conoce y nos ama, a todos y a cada uno, y desea llevarnos hasta las puertas del Cielo para una eternidad feliz. Roguémosle que siga siendo nuestro buen pastor, y que seamos capaces de reconocer siempre su palabra, y su llamado. Que así sea. ¡Amén!

"Les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo".

La Iglesia universal celebra este domingo por decirlo así, la festividad del envío del Espíritu santo, pues Jesús en su evangelio había dicho a sus discípulos: *"Si me aman guardarán mis*

mandamientos, y Yo pediré al Padre que les envíe el Paráclito, o sea, el Espíritu de la verdad. Y Él os hablará de Mí. Entonces sabrán que Yo estoy en mi Padre, y ustedes en Mí. Y el que me ama, guardará mis mandamientos, y mi Padre lo amará, y Yo también le amaré, y vendremos a él". Jesús pues con estas palabras consuela a sus discípulos, asegurándoles que nos dejará solos, y les enviará su Espíritu consolador. -Y en su Ascensión escuchamos su promesa: *"Ustedes me verán y vivirán porque yo sigo viviendo. Y es su promesa: Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo".* Y para nosotros, los cristianos que no hemos sido contemporáneos de Jesús, tendremos la ocasión de cumplir una de sus últimas bienaventuranzas: *"¡Dichosos los que si haberme visto, creerán en mí!"*. Cristo resucitado nos invita pues a una comunión vital con El, en su Espíritu: *"¡Yo estoy con mi Padre, ustedes conmigo, y Yo con ustedes!"* Y así Cristo vivifica con su presencia la totalidad de la Iglesia universal porque nos asegura en su evangelio que: *"¡Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo!"*. De modo pues hermanos en la fe de Cristo que sigamos vivenciando esa fe en su presencia real como cabeza suprema de la Iglesia universal, y de la cual todos los cristianos somos parte constitutiva de su Cuerpo místico, que es la Iglesia. Y además sintámonos sanamente orgullosos por ello: todos los cristianos conformamos el cuerpo místico de Cristo, y así prolongamos al mismo Jesús en la historia de la

humanidad, como lo dice el Apocalipsis: "¡hasta que El, vuelva!". Que así sea. ¡Amén!

Festividad de la ascensión de N.S. Jesucristo al cielo.

LECTURAS: Hech.1,1-11; Ps.46; Ef.1,17-23; Mt.28,16-20

Todas las Iglesias católicas, romanas, anglicanas y ortodoxas celebran este domingo la festividad de la Ascensión al Cielo, de nuestro Señor Jesucristo, después de cumplida su misión de redención de la humanidad, dejándonos su palabra, su evangelio, como norma de vida para todos os que quieran ser sus discípulos. Por ello tan bellamente el libro de los Hechos apostólicos dice al comenzar que: "Escribí todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día que fue llevado al cielo, después de instruir a los apóstoles. Se les presentó El mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo...Recibirán la fuerza del Espíritu Santo y serán mis testigos desde Jerusalén hasta los confines de la tierra...Y luego a la vista de ellos fue elevado al cielo...y unos ángeles dijeron: el mismo Jesús que ha sido llevado al cielo, volverá tal como lo han visto marcharse al Cielo". Y el evangelio de san Mateo nos dice que "los once discípulos se fueron a Galilea al monte que Jesús les había dicho, y acercándose a ellos les dijo: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra: vayan pues y hagan discípulos a todos los pueblos,

bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que les he enseñado. Y sepan que Yo estoy con ustedes hasta el final de los tiempos”. Y, así pues - por decirlo así- se despide Jesús de sus discípulos de manera magistral, encomendándoles nada menos que la evangelización de todo el mundo, dando a conocer a todos su divina-humana persona, y su palabra -su evangelio- para la salvación del mundo. Así pues, hermanos en la fe de Cristo, roguemos al mismo Jesús resucitado que nos ayude a serle fieles en la divulgación de su Evangelio -cada cual en la medida de sus posibilidades- para que su reino y su evangelio llegue hasta los confines de la tierra, para su honra y gloria. Que así sea. ¡Amén!

Festividad de pentecostés:

Lecturas: Ex.19,3-20; Ps.32; Hech.2,1-11; Jn.20,19-23

La santa Iglesia universal (romanas, anglicanas y ortodoxas), celebran éste domingo la festividad de Pentecostés, o sea, la venida gloriosa del Espíritu Santo sobre el colegio apostólico, o sea, los Apóstoles que se hallaban reunidos en el cenáculo, y con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto llega Jesús, y los saluda diciendo: la paz sea con ustedes, y les dice: como el Padre me ha enviado, así también Yo los envío a ustedes. Soplo sobre ellos y les dijo: reciban el Espíritu Santo, y a quienes les perdonen los pecados, les quedan

perdonados. Jesús se hace presente aún con las puertas cerradas, y les da la misión de ir por el mundo dándolo a conocer con la predicación de su Evangelio: "Como el Padre me envió, así Yo los envió a ustedes. Esto es, que el Jesús crucificado y resucitado les da a sus discípulos de todos los tiempos la misión de darlo a conocer, y hacerlo amar, puesto que es nuestro redentor y salvador. Y ¿cómo darlo a conocer y hacerlo amar? Pues El mismo lo dice éste santo día de Pentecostés: *"Como el Padre me envió, así mismo Yo los envió a ustedes: Reciban el Espíritu Santo, y a quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados."* Jesús pues da a sus discípulos la misión de hacerlo conocer, y el poder de perdonar los pecados. Esto es, la misión de construir la paz a partir del mensaje de su evangelio y la reconciliación entre los humanos que debemos comportarnos como hermanos, ya que además fuimos redimidos por su sacrificio en la cruz, aprendamos su evangelio de amor, perdón y reconciliación, como hijos del mismo Padre-Dios. Y nos comunica pues así, la efusión de su santo Espíritu, para que éste sea la base que mantenga y sostenga en la unidad a todos sus discípulos de todos los tiempos. Que la festividad de Pentecostés sea pues, la efusión del santo Espíritu de Dios que se prodiga -por decirlo así- a manos llenas sobre toda la humanidad, para que seamos capaces de aprender a convivir como verdaderos hijos de Dios, y que la paz y la justicia social realmente lleguen a nosotros como frutos de su Santo Espíritu. Que así sea. ¡Amén!

De la Santísima Trinidad.

La Iglesia universal, o sea, todas las Iglesias católicas, romanas, festividad anglicanas y ortodoxas, celebran éste domingo la festividad de la Santísima Trinidad, que es como decir, el misterio más grande de la fe cristiana. Pues creer teológicamente que la realidad de Dios se da en la unidad de tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es absolutamente tan difícil para la mente humana, que ciertamente como cristianos lo admitimos porque es la misma palabra de Jesucristo en su evangelio quien lo dice y lo predica: "*¡El Padre y Yo, somos lo mismo....Y os conviene que Yo me vaya, para enviaros el Espíritu de la verdad...pues Él os confirmará en lo que os he dicho,...y estaré con vosotros hasta el fin!*". De modo pues hermanos en la fe de Cristo que, así como el antiguo pueblo hebreo no dudaba de la cercanía de Yahvé-Dios con ellos, del mismo modo, Dios-Padre se ha hecho presente en la historia de la humanidad de una manera más singular todavía -por decirlo así- con la presencia histórica de su Hijo Jesucristo entre nosotros, habiendo nacido en Belén de Judá. Mas es el mismo Jesús pues quien nos da las bases del misterio trinitario, cuando -según el evangelio- El mismo al enviar a sus discípulos a predicarlo, les dice: "*Id, y bautizad a todas las gentes, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y sabed que Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo*". De modo pues hermanos en la fe de Cristo. que es el mismo Jesús quien

siembra la fe cristiana en el misterio del Dios Uno y Trino. Y también nos dice la sagrada teología que las tres divinas personas tienen -por decirlo así- cada una de ellas un oficio: Dios-Padre es el creador de todos los seres. Dios-Hijo, Jesucristo, es nuestro santo Redentor. Y Dios-Espíritu santo, es nuestro santificador. De modo pues hermanos en la fe, demos gloria a Dios en este domingo del misterio trinitario, rogando también al mismo Jesús que acreciente nuestra fe y nuestro amor de hijos, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, "mysterium fidei: misterio de nuestra fe". Y que el Dios uno y trino, sea bendecido y alabado. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Deut.8,2-3.14-16; Ps.147;1
Cor.10,16-17; Jn-6,51-58

"Corpus Christi"

JESUCRISTO: PAN DE VIDA. La primera lectura, tomada del Deuteronomio, quiere recordarnos que "no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Pues en pleno desierto, Yahvé los alimenta con el maná que hace bajar del cielo. Y san Pablo en su carta a los Corintios, nos dice bellamente que "el cáliz de bendición, que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? Y nosotros siendo muchos, formamos un solo cuerpo, -la Iglesia- comiendo del mismo pan, que es Cristo. Y por ello, la liturgia de la Iglesia nos trae hoy éste hermoso pasaje del evangelio donde Jesús dice: *"Yo soy el pan vivo que ha bajado del*

cielo. Y el que coma de este pan, vivirá para siempre. Porque el pan que Yo daré es mi carne por la vida del mundo. Y el que come mi carne y bebe mi sangre-eucaristía-tiene vida eterna, porque Yo lo resucitaré en el último día." Y éste lenguaje era tan novedoso, y hasta escandaloso, que los judíos decían: ¿cómo puede éste darnos a comer su carne?... Mas Jesús -por decirlo así- no da pie atrás y aún asevera lo ya dicho: *"El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en Mí, y Yo en él... porque éste es el pan que ha bajado del Cielo"*. Pues sí hermanos en la fe de Cristo. Y así lo ha entendido la Iglesia universal, y los innumerables santos y devotos, y el pueblo en general, por ser palabra de Jesús en su evangelio, ha creído, y consagrado en tantos documentos importantes, como dogma fundamental de la Fe católica y apostólica, a lo largo de los siglos de la historia de los pueblos cristiano-católicos. Roguemos pues a Jesús que nos ayude a acrecentar nuestra fe y devoción en su presencia real en su Eucaristía, y alimentémonos de Él, en sus santas Misas, que son el recuerdo perenne de su voluntad para nuestra santificación: *Coman y beban porque éste es mi cuerpo, ...y ésta es mi sangre, que os ha sido dada como alimento de vuestra vida espiritual. Que así sea. ¡Amén!*

LECTURAS: Ex.19,2-6; Ps.99; Rom.5,6-11;
Mt.9,36-10,8

"Reino de sacerdotes y nación santa".

En el Antiguo Testamento, el profeta Moisés recuerda al antiguo pueblo hebreo la misión que tienen ante Dios: "serán mi propiedad entre todos los pueblos, siendo para Mí, un reino de sacerdotes y una nación santa, y por tanto mediadores de salvación para los demás pueblos". Y en el Nuevo Testamento, san Pablo nos recuerda que "reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, seremos salvos por El, pues Cristo, siendo aún pecadores, murió por los impíos, y nos reconcilió con Dios, obteniéndonos la salvación". Pues Cristo, viendo a las gentes "como ovejas sin pastor", envió a sus doce discípulos para que participaran en la misión de su salvación, anunciando así a la Iglesia como el nuevo Israel, y predicando que "el reino de Dios está cerca, para curar a los enfermos, liberar a los poseídos por el demonio, y hasta resucitar muertos.-Y ésta misión no queda restringida a Judea y Galilea, sino que antes de la Ascensión al Cielo, Jesucristo encarga a los discípulos que vayan por el mundo evangelizando a todas las naciones, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y así, redimidos y reconciliados por Cristo, Dios nos ha demostrado que nos perdona y nos ama, pues que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros y por nuestra salvación. Demos pues gracias a Dios, que por su infinita misericordia "nos amó hasta el

Silvio Gil Restrepo

extremo", enviándonos a su HIJO JESÚS, para que fuésemos salvos por El. Pues "quien en El cree, tiene la vida eterna". Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Jer.20,10-13; Ps.68; Rom.5,12-15; Mt.10,26-33

No tengan miedo...

Dice Jesús a sus discípulos: "*No tengan miedo*".... Estamos ya en el décimo segundo (12) domingo del tiempo de la liturgia ordinaria después de Pentecostés. Y la Iglesia nos trae bellas lecturas bíblicas que deben ayudarnos cada vez más a una mejor comprensión y cercanía con la divina persona de Jesucristo, pues el objetivo de toda acción litúrgica -como la santa misa- es precisamente que nos sintamos cada vez más cercanos a la divina persona de nuestro divino Salvador, Jesucristo nuestro Señor y Salvador.--San Pablo nos dice hoy en su carta a los Romanos que "si por el pecado de uno (Adán), todos fuimos sometidos a la muerte, con mayor razón, por la gracia de Uno-Jesucristo- la Gracia de Dios se ha desbordado en nosotros para nuestra salvación". Por ello, Jesús en el evangelio de este domingo nos dice tan bellamente que Dios-Padre cuida de sus hijos -nosotros- de tal modo que hasta los cabellos de nuestras cabezas están contados. Esto es, que tal es la divina providencia de Dios sobre toda su creación, que no debemos tener miedo cuando se acercan a nosotros algunas dificultades de la vida. Que por lo demás, muchas

problemáticas de la vida humana, se dan por culpa de la misma humanidad, por soberbia, por egoísmo, y por tantas situaciones de injusticia social, etc. Por ello pues, hermanos en la fe de Cristo, roguemos al mismo Jesús que nos ayude a acrecentar nuestra fe y nuestro amor a Él, para que así también tengamos más valor y más firmeza frente a los distintos avatares de la vida. Y así también se cumpla su palabra sobre nosotros: *"no tengan miedo"*. Que no tengamos miedos de ninguna especie, porque la fe en Él nos acompaña, y nos salva. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Zac.9,9-10; Ps.144; Rom.8,9-13; Mt.11,25-3

"Jesús, manso y humilde de corazón"

El texto del profeta Zacarías inicia de manera hermosa la liturgia de la misa de hoy diciendo: "Salta de gozo Sión: alégrate Jerusalén, mira que tu rey viene justo y triunfador, montado en un borrico...y proclamando, la paz a los pueblos". Y en su carta a los Romanos (8,9-13), san Pablo también nos dice bellamente que "si el Espíritu del que resucitó a Jesús habita en ustedes, también dará vida a sus cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en ustedes". Y el evangelio de hoy nos trae el bello texto de san Mateo (Mt.11,25-30), que nos dice: *"Vengan a Mí, todos los que estáis cansados y agobiados, y Yo los aliviare. Tomen mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí que soy manso y humilde"*

de corazón, y encontrarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera". Se dice que éste es un resumen de Cristología, donde Jesús nos invita a seguirle, pues, aunque cansados y agobiados, puesta nuestra fe y esperanza en El, encontraremos paz y descanso. Pues Él es el que en su evangelio siempre aparece perdonando, curando y animando a todos, tolerante y acogedor, aceptándonos como somos, sintonizando con los que sufren, y mostrando predilección por los despreciados de este mundo. Esta es pues la invitación de Jesús a que confiemos en El, porque es "manso y humilde de corazón", y desea que sus discípulos sigamos su ejemplo. Como El, que perdona a la pecadora, y nos habla del padre que perdona y acoge al hijo que regresa a casa, y del pastor que se alegra porque encuentra a la oveja que se le había perdido. Roguemos pues a Jesús que nos ayude a asimilar sus enseñanzas de perdón y de amor por los que sufren. Y que siguiendo su ejemplo, aprendamos a sobrellevarnos y ayudarnos -como suele decirse- en las buenas y en las malas. Y como lo dice en su evangelio: "aprendan de Mí, que soy manso y humilde de corazón". Y ayúdanos, Señor Jesús, para que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Is.55,10-11; Ps.64; Rom.8,18-23; Mt.13,1-23.

La parábola del sembrador

San Pablo nos habla de las consecuencias del Bautismo, por el cual entramos en la vida de Cristo. Y aunque en la vida hay algunos sufrimientos, la perspectiva futura es de optimismo, porque esperamos ser liberados de toda esclavitud del pecado, como hijos de Dios. Y el evangelio nos trae la parábola del sembrador, como la palabra eficaz que Dios siembra en nosotros, esperando que sea acogida y dé frutos de buenas obras. Aunque haya obstáculos, la palabra de Dios debe dar buenos frutos, y Jesús mismo con su ejemplo, anima a sus discípulos con la paciencia del sembrador, en el anuncio del reino. Es como decir que en todo terreno hay la posibilidad, aunque a veces los frutos no sean tan visibles. Por ello no se debe perder la esperanza, pues dadas las circunstancias, en cualquier momento la semilla puede dar su cosecha. Es pues muy bella ésta enseñanza de Jesús que no se desanima, como ya lo había enseñado el profeta Isaías: "Así también la palabra salida de mis labios, no vuelve sin producir frutos". Y la muestra es que en sus discípulos la palabra ha ido germinando, siendo así depositarios de los misterios del Reino. Así quienes dejan ser depositarios de los misterios del reino, y que dejan que sus palabras calen en su corazón, podrán adentrarse en el misterio del amor del Padre. Por ello pues según Jesús, importante es

perseverar en la siembra. Y san Pablo completa ésta perspectiva con éstas palabras: "Toda la creación espera ansiosamente ésta revelación de los hijos de Dios". Esto es, que la Palabra sembrada en tantos corazones, dé sus frutos. Así pues, que a ejemplo de Jesús, no nos cansemos de sembrar las semillas del Bien. Y como lo dice el salmo: "En nuestro corazón sembraste, Señor, tu palabra: ella es germen de vida. Y mientras haya vida, hay esperanza". Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: 1 REYES 3, 5-12; PS.118; ROM.8,28-30; MT.13,44-52

"Predestinados a reproducir la imagen de Jesús"

La sagrada liturgia de este domingo nos trae bellas lecturas bíblicas que deben ayudarnos, como dice san Pablo, a reproducir en nosotros la imagen de su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Y pidamos a Dios, como lo hizo el rey Salomón, discernimiento y sabiduría para gobernar y orientar nuestras vidas. Y san Pablo nos dice hermosamente en su carta que "hemos sido predestinados para reproducir en nosotros la imagen de su Hijo Jesús, nuestro amado Salvador." Y por ello, el sacramento del bautismo debe representar para nosotros como cristianos -por decirlo así- el inicio de esa inmersión en la divina-humana persona de Jesucristo, para que podamos dar los frutos de las virtudes teologales de la Fe, la esperanza y la caridad, o el amor por los hermanos. Y el evangelio de san Mateo que la

Iglesia nos lee este domingo, nos trae la parábola de Jesús, según la cual, quien encuentra un tesoro y la perla más fina, hace todo lo posible para adquirirlo. Del mismo modo, y comparativamente con la parábola de Jesús, también nosotros debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para hacernos a la piedra preciosa de nuestra fe, que es la divina-humana persona de Jesucristo. ¿y cómo sería esto, o cómo hacerlo? Pues, digamos como lo cree y lo predica la Iglesia, que es con la recepción de los sacramentos, la asistencia y participación en la Eucaristía -cuerpo y sangre de Cristo- así como con la praxis o práctica del amor o de la caridad cristiana, cada cual en la medida de sus posibilidades, pueda hacer o de hecho haga por los hermanos más necesitados, de tal modo que el amor y la caridad fraterna, sean las consignas básicas de los discípulos de Jesucristo, tal como Él lo quiso, y lo enseñó con su ejemplo de vida: "*Amaos los unos a los otros...como Yo os he amado*". Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: DAN.7,9-14; pS.96;2 PE..1,16-19;
Mt.17,1-9

Festividad de la transfiguración de N.S. Jesucristo.

¡OH DIOS, CONCÉDENOS ESCUCHAR A TU AMADO HIJO, ¡Y LLEGAR A SER COHEREDEROS DE SU GLORIA! ¡AMEN!

La Iglesia universal celebra éste domingo la festividad de la transfiguración de N.S. Jesucristo, cuando los apóstoles escucharon la voz desde la nube que decía: "Este es mi Hijo amado, escúchenlo" Y la Iglesia nos invita pues hoy a contemplar al Señor Jesús en todo su poder y gloria, y a que vivamos como verdaderos cristianos nuestra adopción de hijos de Dios, para llegar con El, a su gloria eterna. San Pedro nos dice hoy en su carta que "vimos al Señor Jesús en toda su gloria, porque recibió del Padre todo honor cuando le dijo: Este es mi Hijo amado en quien me complace. ¡Escúchenlo!" Es muy importante que observemos la teofanía (o manifestación de Dios en Cristo), de la que fueron testigos sus discípulos, Pedro, Santiago y Juan, y que sirvió tanto a la primera comunidad cristiana para entender mejor la identidad de Jesús, y así encontrarle sentido a toda su historia pascual.--La voz del Padre -por decirlo así- autentica la presencia del Espíritu en forma de nube sobre El.-Lo que en la Biblia significa la presencia del Padre sobre El, expresando claramente la intención de señalar a Jesús como el Enviado de Dios, y más aún, como su propio Hijo, y que su camino hacia la cruz es también el camino de su glorificación, y de nuestra salvación. Para que no queramos rehuir su cruz, ni nos dejemos desalentar, porque la última palabra es nuestra vida y gloria eterna junto a Jesús. De tal modo que lo que nos conviene oír como cristianos es: "Este es mi amado. Escúchenlo". Porque siguiéndolo a Él, como camino, verdad y vida, tendremos el pasaporte al

Cielo. No obstante, las cruces que puedan presentarse en nuestras vidas. De modo pues que roguemos al Señor Jesús que nos ayude a ser capaces de transformar nuestras vidas, en fiel copia de la de El... ¡que es la única copia válida! Que así sea... ¡Amén!

LECTURAS: 1 Reyes19,9-13; Ps.84; Rom.9,1-5; Mt.14,22-33

“Espero en el Señor, espero en su palabra”.

La sagrada liturgia de este domingo nos trae bellas lecturas bíblicas que deben servirnos para seguir madurando en el conocimiento y el amor a Jesucristo, nuestro divino y supremo Redentor. En la lectura del Antiguo testamento nos trae el pasaje del profeta Elías huyendo de la reina pagana Gezabel, que lo persigue para matarlo, por oponerse a su falsa religión del dios Baal. El salmo 84 invoca a Dios bellamente cuando dice: “Muéstranos Señor, tu misericordia, y danos tu salvación”. Y en la carta de san Pablo a los Romanos, muestra dolerse mucho porque sus hermanos judíos no supieron reconocer que Jesucristo era el Mesías prometido. Y el evangelio nos muestra a Jesús después del milagro de la multiplicación de los panes y los peces, retirándose al monte a orar. Mientras tanto los discípulos comienzan a sentir miedo porque las olas del lago y fuertes vientos comienzan a zarandear su pequeña embarcación. Y lógicamente sienten miedo, pero Jesús se les acerca andando sobre las

aguas, mas ellos creen ver un fantasma. Pero Jesús los calma diciéndoles: ánimo, soy Yo, no tengan miedo. ¿Qué enseñanza debiéramos sacar de éste pasaje del evangelio de éste domingo? Pues digamos que cada vez más debe ser más fuerte nuestra fe en Jesucristo nuestro divino Salvador. Y para ello, la lectura piadosa de la sagrada Escritura o de la Biblia, y la asistencia a los oficios sagrados como la celebración de la santa misa, deben ayudarnos a seguir madurando en nuestra fe, conocimiento y amor a Jesucristo como nuestro divino Salvador. Roguemos que nos ayude para que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: ISAIAS 56,1-7; PS.66; ROM.11,13-15.29-32; MT.15,21-28

"¡Jesús hijo de David, ten compasión de mí!"

La iglesia nos presenta estas lecturas bíblicas para que entendamos cada vez más el amor de dios por nosotros, por medio de su hijo Jesucristo. por ello dice, por ejemplo, en la carta de san pablo a los romanos "que Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos". y el evangelio de san mateo nos presenta a la mujer cananea que grita a Jesús: "ten compasión de mí, señor, hijo de David", implorando la sanación de su hija poseída por el demonio. Digamos que con ello, Jesús desea demostrar que Dios quiere la salvación de todos, alabando la fe de ésta mujer, que no era judía sino, sirofenicia, "porque él ha sido enviado

no solo para la salvación de los hijos de Israel". Por ello encontramos en el evangelio de Mateo que muchos paganos iban llegando a la fe de Cristo. Por eso, este milagro adquiere el significado de que la salvación en Cristo es para todos, no solo para los judíos. Por ello pues, roguemos a Jesús que nos ayude a tener cada vez más y mejor, una verdadera y profunda fe en él. que así sea. ¡Amén!

Lecturas: Is.22,19-23; Ps.137; Rom.11,33-35:
Mt.16,13-20

"De Él, por El y para El, existe todo".

La sagrada liturgia de éste domingo nos trae bellas lecturas bíblicas que deben ayudarnos a seguir madurando en nuestra fe y amor a Jesucristo, nuestro divino Salvador. En la carta de san Pablo a los Romanos, éste da a entender que le preocupa mucho la actitud del pueblo judío que rechaza la salvación traída por el Mesías esperado, y que no quieren reconocer que ese Mesías es Jesús. Y en el evangelio, Jesús plantea la pregunta a sus discípulos: ¿quién dice la gente que soy Yo? Y después de escuchar varias respuestas, sobresale la confesión de Fe del apóstol Pedro: "Tú eres el Mesías, ¡el Hijo de Dios!". Y por ésta respuesta, Jesús hace un bello elogio de Pedro: "Y Yo te digo que tú eres Pedro (piedra), y sobre ésta piedra edificaré mi Iglesia (comunidad de Fe)", sobre la cual estará siempre su presencia hasta el fin de los tiempos. Pues ahora preguntémosnos: ¿quién es para

nosotros Jesucristo? ¿Nuestra fe en Cristo, sí impregna -por decirlo así- realmente nuestras vidas como cristianos? ...Recordemos pues que nuestra fe cristiana, no es solamente una doctrina teológica - muy hermosa por cierto- sino que ante todo debe darle sentido a nuestras vidas. Que el centro de nuestra fe es la persona misma de Jesucristo, tal como la describe la oración del Credo, y como nos la da a conocer su palabra, su evangelio. Que tantas vidas han sido consagradas a Él, con la fundación de comunidades religiosas, Iglesias y tantos millones de seres humanos que se confiesan cristianos. Roguemos pues al mismo Jesucristo que acreciente nuestra fe en El, y que nos ayude a serle fieles hasta el fin. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: JER.20,7-9; PS.62 ROM.12,1-2
MT.16,21-27

"Si alguno quiere venir en pos de mi, nieguese a sí mismo".

La sagrada liturgia de este domingo nos trae bellas lecturas bíblicas que deben servirnos para seguir en nuestro camino de conocimiento y de amor a Jesucristo, nuestro divino Salvador. En la lectura de Jeremías, el profeta, éste se queja del escarnio que sufre por predicar la palabra que le es revelada, por parte de los poderosos de la nación. En segundo lugar, la Iglesia nos ofrece este domingo un aparte de la carta de san Pablo a los Romanos, en la cual éste dice bellamente a aquellos primeros cristianos

que "ofrézcanse ustedes mismos como sacrificio vivo al Señor, como la mejor ofrenda que pueden darle, y dice claramente: que los cristianos deben mantenerse libres de la contaminación de éste mundo. Y en el evangelio de hoy, Jesús anuncia - por decirlo así- uno de los principios básicos de la fe cristiana: "*Quien quiera venir en pos de Mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga*". Que por cierto es difícil de asimilar para una inmensa mayoría, y como de lo más duro de la ética y de la ascética cristiana. Y no obstante ello, siguen siendo muchísimos los cristianos que asumen la vida humana, según los consejos evangélicos de la pobreza, la obediencia y la castidad. Lógicamente lo cual supone también un llamado especial de Dios, para poder cumplir con semejantes compromisos, difíciles para una inmensa mayoría. Pero para cumplir con ellos, Dios mismo en la persona de su divino Hijo, Jesús, da la gracia y la fortaleza necesarias para cumplirlos. Por ello también debemos agradecer a Dios, que es quien infunde la gracia de las vocaciones religiosas y sacerdotales, y rogarle que siga inspirando a muchos y muchas esa gracia de la vida religiosa y sacerdotal, porque ellos con su oración y vida consagrada, son los que retienen la ira de Dios frente a tanta maldad, egoísmo e injusticia social. Y por ello mismo, roguémosle que "envíe pastores, porque la mies es mucha, y los pastores y pastoras, pocos". Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: EZ.33, 7-9; PS.94, ROM.13,8-10;
MT.18,15-20

"Amar es cumplir la ley del Señor"

En la carta a los Romanos san Pablo aconseja la manera como deben vivir los cristianos, y dice que el amor es la síntesis de toda la ley, pues todos los mandamientos se resumen en el amor a Dios, y a los demás: "pues el que ama, ha cumplido la ley". Por eso lo de Jesús: "Amarás al prójimo, como a ti mismo". Y por ello también se ha llamado al capítulo 18 de san Mateo, el discurso comunitario, porque en él se reúnen las enseñanzas de Jesús referentes a las relaciones humanas entre sus discípulos, que incluyen acoger al prójimo en su necesidad, pero también saber amonestar y corregir cuando sea necesario. Al que corre peligro, debemos ayudarlo a salir de él. Y si es necesario también hacer la corrección fraterna: si tu hermano peca, no dejes de amarlo y ayudarlo. El amor al prójimo no es solamente acogerlo en su necesidad, sino también saber decir palabras de corrección o amonestación si fuese necesario: ¡pero amonestar con amor! Y siempre recordar las palabras de Jesús: *"¡donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos"*! Reflexión: cómo nos ayudamos nosotros en nuestros grupos de familia, amor o amistad, para que vayamos corrigiendo lo que fuese necesario corregir. Corrijámonos mutuamente, pero con perdón y amor,

a ejemplo de Jesús: *"amaos unos a otros...como Yo los he amado"*. Que así sea. ¡Amén!

Lecturas: eclo.27,30-28; ps.102; rom.14,7-9; mt.18,21-35

Liturgia del perdón

La iglesia universal, las iglesias católicas romanas, anglicanas y ortodoxas, celebran este domingo, el décimo cuarto (14) del tiempo de la liturgia llamada ordinaria. y en cierto sentido podemos decir que la liturgia de la misa de este domingo, es una liturgia del perdón, o que invoca la importancia de la actitud del arrepentimiento por nuestros pecados, para que Dios -por decirlo así-, se mueva a perdonarnos. Porque dice el libro del eclesiástico, que, si uno no perdona al hermano, ¿cómo puede esperar que Dios lo perdone? Es pues presupuesto bíblico que Dios nos perdona, si entre nosotros también hacemos el esfuerzo de la actitud del perdón. Y no decimos que sea fácil perdonar, cuando sabemos que hemos sido ofendidos, y por decirlo así, ese es parte del presupuesto para que Dios se mueva a concedernos el perdón, no olvidemos la grandeza de Jesucristo nuestro Señor, que pide a Dios su padre, perdón para los responsables de su crucifixión.: *"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen"*. Y en este sentido, también es muy grande y digamos que hasta misteriosa la palabra de Jesús en su evangelio, cuando responde a Pedro que hay que perdonar, no solo siete veces, sino hasta setenta veces siete,

ciertamente desde un punto de vista meramente humano, perdonar no es fácil. Y por ello es también un presupuesto de la ascética cristiana, en el camino hacia la perfección y santificación que, a ejemplo de Cristo, han vivido y practicado los santos, y la feligresía cristiana en general, y tampoco olvidemos el ejemplo mismo de Jesús con la imagen de la oveja perdida, y que él como el buen pastor sale en su búsqueda, y hace fiesta cuando la encuentra o que él mismo como el padre del hijo prodigo, perdona y hace fiesta cuando el hijo ingrato regresa a casa. Y ya para terminar, preguntémosnos si cristianamente tenemos o nos esforzamos en desarrollar esa capacidad de perdonar, sabiendo que no es fácil. Roguemos pues al Jesús del buen consuelo que nos enseñe y nos ayude a ser capaces de llegar hasta ese punto del perdón para que perdonándonos y ayudándonos, también alcancemos el perdón y la misericordia que todos necesitamos de Dios nuestro padre, en Cristo Jesús que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: IS.55,6-9; PS.144; Flp. 1-20-27, Mt.20, 1-16

La vida es Cristo

Las lecturas bíblicas de éste domingo nos traen bellas enseñanzas que deben ayudarnos a seguir madurando en nuestro conocimiento y amor a Jesucristo, nuestro Señor. Y para ello la Iglesia nos trae este hermoso texto de san Pablo en su carta a

los Filipenses, que dice: "Para mí la vida es Cristo, y el morir, ganancia, y lo que más deseo es que ustedes lleven una vida digna del evangelio de Cristo". Y el evangelio según san Mateo nos narra la parábola de los jornaleros que son contratados a distintas horas del día para realizar un trabajo. Y lo curioso es que el dueño paga a todos por igual, tanto a los que trabajaron más, como a los que trabajaron menos horas. Y por supuesto, los que trabajaron más se enojan con el dueño porque eso les parece una injusticia. Mas el dueño aclara a estos que él es libre de pagar a sus obreros como a él mejor le parezca. Y les dice: ¿acaso no soy libre para hacer lo que quiera en mis asuntos? O van a tener envidia ¿porque soy bueno? Y el evangelio termina diciendo: ¡así, los últimos serán los primeros, y los primeros, últimos! Y así Jesús da una enseñanza a los judíos, que son los titulares de la promesa, de que Dios como Padre bondadoso, también tiene en cuenta a los paganos, y por ello, Jesús también "come con publicanos y pecadores", porque también los últimos pueden ser primeros. Y así enseña que el reino de Dios es para todos los que acojan a Jesucristo como su Dios y Señor. Roguemos pues a Dios-padre que nos enseñe, y aprendamos la lección de convivir como hermanos en la amplia casa de su Hijo Jesús. -la Iglesia- y aún, las Iglesias, que lo prediquen de manera seria y sincera. Pues lo que importa es la gloria y honra de Jesucristo nuestro Señor. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: EZ.18,25-28; PS.24; FLP.2,1-11;
MT.21,28-32

Doctrina de amor y caridad

La relación de Jesús con los doctores de la ley judía era tensa, pues ellos nunca aceptaron a Jesús como el mesías esperado, pues esperaban era algo así como un gran capataz que los liberara de la esclavitud de los romanos. Y la tensión subió con la expulsión de los mercaderes del templo, y con la maldición de la higuera estéril, símbolo de Israel. Pues ellos se creían el pueblo preferido de Dios, pero Jesús critica la hipocresía de los jefes de Israel, y los contrapone a los publicanos y prostitutas, porque muchos de ellos supieron acoger su mensaje. Pero digamos que Jesús también se dirige a sus discípulos de todos los tiempos, y, por tanto, también a nosotros. Y por ello debemos preguntarnos: en los dos hijos de la parábola, el obediente y el desobediente, en ¿cuál de ellos dos nos vemos reflejados? Nuestros actos de fe, de oración, y de relación con los demás, sí reflejan realmente nuestra fe en Jesucristo, cuando a veces tenemos actitudes y comportamientos no muy cristianos, porque nos expresamos mal de los otros, ¿o no los tratamos como verdaderamente los hermanos que debiéramos ser? Roguemos pues al mismo Jesús que nos ayude a vivenciar realmente su doctrina de amor y caridad con los demás, que son el prójimo del que nos habla en su evangelio. Y que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Is.5,1-7; Ps.79; Flp.4, 6-9; Mt.21, 33-43

La viña del Señor

La viña del Señor de la que habla el profeta es la antigua casa de Israel. Pero como el antiguo pueblo de Israel fue infiel a Jehová, entonces Dios promete enviar un mesías-salvador, que abarque a toda la humanidad. -Y ese mesías es su Hijo-Jesucristo, que viene a salvar a toda la humanidad, o sea, no solamente a Israel, pues toda la humanidad es la hija predilecta de Dios-Padre. -que merece ser salvada. - Por ello aparece en el evangelio de san Mateo ésta advertencia: "Se les quitará a ustedes el reino de Dios, y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos". Y ese nuevo pueblo que debe producir frutos es la Iglesia universal de Jesucristo, sucesora de los apóstoles, y de la cual todos los bautizados en la fe de Cristo, somos sus miembros. -Y por ello, como tales, todos los cristianos estamos llamados a producir frutos de caridad y de buenas obras para el beneficio de la misma Iglesia, es decir, para el servicio de toda la humanidad. Pues Cristo ofreció su vida para la salvación de todos, sin excepción. - De modo hermanos en la fe de Cristo, que nos corresponde a todos y a cada uno, ese ejercicio de la caridad fraterna que fue la enseñanza fundamental de Jesús, para sus discípulos de todos los tiempos: que aprendamos a convivir como hermanos, y como hijos del mismo Dios, padre de todos. Esa es la

Silvio Gil Restrepo

tarea. -Manos a la obra, y que el mismo Jesús nos ayude a vencer egoísmos, para el bien de todos. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: IS.25,6-10; pS.22; FILIP.4,12.14-20

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece

La primera lectura del profeta Isaías nos dice bellamente que "El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros, y alejará del país el oprobio de su pueblo". Porque esperábamos en el Señor, y Él nos ha salvado. Y el Salmo 22 nos confirma en la fe de que: Habitaremos en la casa del Señor, por años sin término. Y la carta de san Pablo nos da un gran ánimo cuando él nos dice que: "Todo lo puedo en Aquel que nos conforta". Esto es, en Cristo que fortalece nuestra fe en El. Y el evangelio se nos presenta como la buena noticia, y como la buena nueva que Jesucristo viene a traernos para celebrar con El nuestra salvación. Pero que no nos pase como a los judíos, que aunque fueron los primeros invitados al banquete del reino de Cristo, no supieron reconocerlo, y por eso la invitación que era para ellos, pasó al pueblo en general, esto es, a todos los pueblos de la tierra que aceptaron y reconocieron a Jesucristo como el Hijo de Dios que vino como el enviado para realizar nuestra redención y salvación. Por ello pues, roguemos al mismo Jesús que nos ayude a entender que El mismo es la buena noticia que Dios Padre nos ha enviado para que siguiéndolo y amándolo, nos

oriente en ésta vida, y finalmente nos lleve a su banquete celestial que El mismo ha preparado para sus discípulos. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: IS.45,1-6; PS.95; TES.1,1-5; MT.22,15-21

Al César lo que es del César...

San Pablo nos dice que: "en todo momento damos gracia a Dios por todos ustedes, por su fe y la firmeza de su amor a nuestro Señor Jesucristo, pues Él los ha elegido cuando les anunciamos nuestro evangelio con la fuerza de su santo Espíritu, y con plena convicción". Y en el evangelio de hoy recordamos la palabra de Jesús a los fariseos y herodianos que tratan de hacerlo caer en una trampa, cuando le preguntan: es lícito pagar impuesto al César romano, siendo que ellos son judíos. Lógicamente Jesús entiende muy bien su saña, y los deja -por decirlo así- boquiabiertos con su respuesta: dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Hoy en día comprendemos mejor que debe haber una separación entre la Iglesia y el Estado, a través de los Concordatos, para un mejor entendimiento. Que los ciudadanos sean buenos ciudadanos, y en cuestión de la Iglesia, que sean buenos cristianos, ayudando por ejemplo en las obras sociales y de caridad para los más pobres, etc. En este contexto, sí pensamos que podríamos hacer por los más necesitados, según la posibilidad de cada cual, su oficio o trabajo, etc. Roguemos pues a

Jesús, que nos enseñe a ser muy claros en nuestra Fe, y que, por amor a Él, ayudemos a otros también a clarificar su fe y amor a Él. Que así sea. ¡Amén!

Lecturas: Ex.22,20-26; Ps.17; Tes.1,5-10; Mt.22,34-40

¿Cuál es el mandamiento principal de la Ley?

En las páginas de los Evangelios nos encontramos algunas veces con la actitud de los fariseos y maestros de la Ley queriendo coger a Jesús -por decirlo así en algunas de sus respuestas- para acusarlo. Pero la sabiduría y santidad de Jesús está siempre por encima de sus malas intenciones. Y ésta vez encontramos que le preguntan: Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley? Y Él les responde: *“Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, Y al prójimo como a ti mismo”*. Esto es, encontrarnos con El en la oración, y hacer lo posible porque también en nuestras relaciones con los demás, aflore un sentimiento de comprensión y hermandad con los demás, sintiéndonos todos como hermanos e hijos del mismo Padre-Dios. Y como cristianos, con mayor razón, recordando que éste fue el gran deseo de Jesús, todos hermanos en Cristo orando así: *“Padre nuestro que estás en el Cielo...”*. Ojalá pues que ésta gran intención y deseo de Jesús, aflore constantemente en nuestras oraciones y relaciones con los demás, de tal modo que el deseo de la gran fraternidad universal sea cada vez más una realidad, y no que sigamos en

odios e incomprensiones fraticidas que nos alejan cada vez más a los unos de los otros. Y, por tanto, más lejos también de Dios nuestro Padre. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Mal.1,14-2, 8-10; Ps.130; Tes.2,7-13; Mt.23,1-12

"Uno solo es vuestro Maestro, Jesús el Mesías"

En la carta de san Pablo, él nos manifiesta su entrañable amor cristiano por las comunidades que dirige. Y desea que ese mismo amor se realice también en las demás comunidades que reciben su influencia como el apóstol de Jesucristo, a quien ama y predica. En las parábolas del buen samaritano, y el buen pastor, Jesús mismo es el ejemplo de esa enseñanza, y desea que sus discípulos sean igualmente el buen ejemplo para los demás a quienes predicán. Pues predicar a Jesucristo es la más noble tarea que sus discípulos puedan realizar, y ello nos compromete a serle fieles y leales, pues como se dice, el ejemplo arrastra. Roguemos pues al mismo Jesús que nos ayude a ser fieles transmisores de sus enseñanzas, su evangelio. Para que su palabra -por decirlo así- vaya encarnando en nuestro ser, y así podamos igualmente transmitirlo a los demás. Y así El mismo vaya siendo lo que desea ser: luz del mundo, y sal de la tierra, para todos y cada uno de sus discípulos. Que así sea. ¡Amén!

Lecturas: sab.6,12-16; ps.62;1 tes.4,13-18; mt.25,1-13

La búsqueda de la sabiduría.

El ser humano siempre ha ido en la búsqueda de la sabiduría buscando orientar de la mejor manera su vida misma. Y para ello el cristiano sabe que dejarse orientar por la palabra de Jesucristo, su evangelio, es la mejor sabiduría por la que pueda optar como la mejor opción para su vida. Basta mirar las miles y miles de personas, -culturas enteras- que han sido permeadas por el Evangelio de Jesucristo, para llevar a cabo su proceso de educación de sus pueblos. Y así, por ejemplo, no olvidemos que en general toda América latina fue evangelizada por los españoles, que no obstante también sus errores, nos trajeron el idioma y su fe cristiana. Y el evangelio de este domingo nos trae precisamente la parábola de las vírgenes sabias, y también de las necias que se quedaron dormidas, y por no despertar a tiempo les fue negada la entrada a la fiesta y al banquete. Por ello pues el evangelio de este domingo nos invita a estar siempre atentos a las palabras de Jesús nuestro divino Maestro, que contienen las palabras de sabiduría para orientar el acontecer de nuestras vidas, y para dirigirnos también hacia la eterna salvación. Y para que persistiendo en el aprendizaje de sus divinas enseñanzas, también podamos ayudar a otros a

encontrar su camino de salvación. Por ello nada más bello que todos, en alguna medida también seamos los misioneros de los nuestros. En los hogares y en las familias, y en todos los círculos de relaciones humanas, también podemos dejar -como suele decirse- nuestros granitos de arena, de enseñanza y aprendizaje de la palabra de Jesús, para nuestra vida personal, y también para la vida de los demás, en la medida de lo posible. Y en éste sentido, como cristianos todos somos misioneros, haciendo conocer y amar a Jesús a los que aún no lo conocen. Que Jesucristo sea nuestro divino maestro. Y que sepamos también llevarlo a los demás. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: PROV.31,10-13; PS.127; 1 TES.5,1-6; MT.25,14-30

"Hacer fructificar los talentos recibidos"

Que el día del señor, no nos sorprenda como el ladrón furtivo. San pablo habla a sus discípulos sobre el final de la historia, y el regreso del señor Jesús, a una comunidad que creía inminente la vuelta del señor. Sin embargo, Pablo advierte que no sabemos cuándo sucederá, pero señala que lo importante es que los cristianos vivan como los hijos de la luz, y no en tinieblas. Que permanezcan despiertos y vigilantes y no como en despreocupada somnolencia. Por ello también san Pablo desea que sus discípulos cristianos estén preparados, como los siervos al regreso del amo que se había ido de viaje,

pues entre la ida del amo y su regreso, los siervos deben aprender a manejar muy bien sus riquezas para que produzcan el fruto abundante que su amo espera. En este sentido, hermanos en la fe de Cristo, todos hemos recibido dones y talentos de parte de Dios-padre, que debemos saber hacer fructificar, para bien de los hermanos, de las familias, y de la iglesia en general. Lo que sí estaría muy mal es que precisamente no hagamos fructificar esos dones y bienes recibidos para el servicio propio y de la comunidad en general, o lo que solemos llamar en el ejercicio de la caridad, o para el bien común, y sobre todo también en cuanto sea posible, para el servicio de los más necesitados, pues como cristianos no podemos olvidar que el ejercicio de la caridad, o del amor al prójimo, es el mandato supremo de Jesús para sus discípulos de todos los tiempos, pues recordemos que el mismo Jesús nos lo dice en su evangelio: *"en esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros, como yo os he amado"*. Roguemos pues a Jesús, que él mismo nos ayude en éste empeño. y que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: EZ.3,12-17;PS.22;1 COR.15,20-28;MT.25,31-46

“Jesucristo Rey del Universo”

El profeta Ezequiel anima a su pueblo, y le recuerda que Dios cumplirá su promesa de enviarle un Mesías que salvará a su pueblo de sus pecados. Y le presenta este mesías como un rey y pastor bueno

que busca y apacienta a sus ovejas. Las libra de los peligros, y las cura de sus heridas. Jesucristo le entregará éste reino a su Padre, para que Dios sea todo en todos. Y san Pablo eleva éste cántico a la exaltación de Jesucristo como el Rey del universo (Cor.15). Mas el criterio de selección de Jesús será el ejercicio del amor y de la caridad para con los más pobres y necesitados: los hambrientos, los sedientos, los enfermos, los forasteros, y todos los que sufren. Esto es, a aquellos que vivieron y practicaron las obras de misericordia con ellos, los más urgidos y necesitados. Y la clave -por decirlo así- será para Jesús: porque habiéndolo hecho por ellos: "*conmigo lo hicisteis*". Mas sigue siendo como lección para los cristianos de todos los tiempos, el servicio y el amor fraterno como el ejercicio de la caridad o del amor al prójimo enseñado y vivido por el mismo Jesucristo. De tal modo que la Iglesia universal -o unión de todas las Iglesias que profesan la fe y el amor a Cristo- deben realizar como su más preciado regalo, la praxis de la caridad y del amor por toda la humanidad, que finalmente como lo enseña san Pablo, es el cuerpo místico de Cristo. Que así sea. ¡Amén!

Lecturas: Is.63,16-19; Ps.79; Mc.13,3-37

Primer domingo de adviento.

Jesús previene y anima a sus discípulos con el llamado discurso apocalíptico, que tampoco debemos entender con una actitud de miedo, sino

más bien como un llamado de atención de Jesús de estar preparados, pues Dios en Cristo salvará a sus hijos, los cuales lo verán llegar sobre las nubes con poder y majestad. Se trata más bien de entender que la alegría de la fe en Jesucristo mantenga viva nuestra esperanza de la vida eterna en El. En este sentido, por ejemplo, san Pablo recuerda a la Iglesia de los Corintios, que Dios en Cristo es Padre de amor y de bondad. Y que su amor perdura por siempre. De modo hermanos en la fe de Cristo que el amor de Dios perdura por siempre. Y que la angustia y la tribulación no determinan para siempre el futuro de los discípulos de Jesús, sino que su vida se abre a la espera del Salvador, como canta el villancico: "Ven a nuestras almas, Jesús, porque nuestras Almas agobiadas te esperan". "¡Ven, Señor Jesús! Ven...ven". Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: ISAIAS 40,1-11; PS.84; 2 Pe.3,8-14; Mc.1, 1-8

Segundo domingo de adviento.

La sagrada liturgia de este segundo domingo de Adviento nos trae bellas lecturas bíblicas que deben ayudarnos a seguir creciendo en el conocimiento y amor a Jesucristo, nuestro divino Salvador. Y por ello, la Iglesia nos trae lecturas de la palabra de Dios, que deben ayudarnos grandemente en este esfuerzo mental y espiritual. Y así por ejemplo nos dice en la carta del apóstol Pedro que Dios no quiere que nadie se pierda, sino que todos accedan a

la conversión. Y por ello esperamos según su promesa, "un cielo nuevo y una tierra nueva en la que habite la justicia. Y por ello igualmente dice que procuremos proceder en paz, intachables e irreprochables". Y también por ello, el evangelio del día nos trae la idea de que nuestra preparación ha de ser ante todo en sentido espiritual, que abarque la dimensión de la fe y de la esperanza, y nos disponga para el ejercicio de la caridad fraterna, que debe ser el distintivo de los discípulos de Jesús, en todos los tiempos. Como cristianos esperamos pues que el advenimiento de Dios en la persona de su divino Hijo, nos bautice con la fuerza de su santo Espíritu, para el perdón de nuestros pecados. Y para que un cielo nuevo y una tierra nueva, con justicia y paz, comience a ser la nueva realidad para los discípulos de Jesús. Y que por ello cantamos alborozados: Que el cielo se abra, y llegue el justo de Dios: Jesucristo, nuestro divino Salvador. Ven, Señor, ¡no tardes tanto! Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: ISAÍAS 61,1-11; SALMO
RESPONSORIAL: LC.1,46-54; 1 TES.5,16-24;
JN.1,6-8 Y 19-28

Tercer domingo de adviento

Como pueblo de cultura cristiana nos regocijamos por estar ya en el tercer domingo de adviento, prácticamente a una semana de la celebración de la navidad, esto es, del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, en Belén de Judá. Y ello porque nuestra

fe cristiana nos dice que la misericordia de Dios-Padre es tan grande con la humanidad, que desde la eternidad -por decirlo así- ya había decidido enviar a su Hijo Jesús, para que nos rescatara de la esclavitud del pecado original de nuestros primeros padres. ¿Cómo? ...pues por los méritos de la vida, pasión, muerte y resurrección de su divino Hijo, Jesús. Por ello en las lecturas de este domingo, la Iglesia nos dice en palabras del profeta Isaías que El ha sido enviado para "dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar amnistía a los cautivos y libertad a los prisioneros ". Por ello también la Iglesia nos trae hoy este hermoso texto de san Pablo: "Estén siempre alegres dando gracias al Señor, porque en Cristo Jesús la humanidad ha sido liberada del pecado". Y también es muy hermoso recordar las palabras de Juan Bautista en la misa de hoy: "Este es -Jesucristo- el cordero de Dios que quita el pecado del mundo. De modo pues hermanos en la fe de Cristo, que Dios se ha dignado enviarnos a su divino Hijo Jesús, como testimonio de su inmenso y misterioso amor de Dios-padre, por nosotros. De tal modo pues que, roguemos al mismo divino infante Jesús, que del mismo modo que los pastores y los santos reyes magos fueron conducidos hasta la cuna de Belén para reconocerlo y adorarlo, que de igual modo también nosotros sigamos caminando con la guía de la Iglesia, para llegar hasta su humilde cuna de Belén, y decirle con todo el corazón: "Ven a nuestras almas. Ven no tardes tanto". Que así sea. ¡Amén!

Lecturas: Is.62,1-5<; Ps.88; Hech.13,16-25;
Mt.1,18-25

Navidad

La sagrada liturgia de este día de navidad llena de alegría y esperanzas a todos los cristianos del mundo entero, pues estamos conmemorando el natalicio o nacimiento de nuestro señor Jesucristo, quien según la escritura bíblica vino a cumplir la promesa de Dios-Padre, de liberar a la humanidad del pecado original de desobediencia de los primeros padres, y de nuestros pecados personales. Siempre y cuando también haya de nuestro parte, contrición de corazón y propósito de enmienda en nuestras vidas. Y para ello, la iglesia nos ayuda en estos días de la alegría cristiana de la navidad, con la liturgia y lecturas bíblicas que nos hablan precisamente de ésta liberación que se da a partir del nacimiento de nuestro señor Jesucristo en Belén de Judá, cumpliendo las profecías relativas al mesías esperado por el antiguo pueblo de Israel, y por todas las naciones de la tierra. Pues según la fe cristiana nadie está excluido de la promesa de la salvación para toda la humanidad, siguiendo el evangelio de Jesús. Evangelio que nos da a conocer la santidad de su vida, su palabra y su promesa de salvación para sus discípulos de todos los tiempos. Demos pues gracias a dios-padre por el envío de su divino hijo Jesús, que viene a cumplir dicha promesa, para que todos seamos salvados por

Silvio Gil Restrepo

nuestra fe y amor a Él. Y roguémosle que él mismo nos ayude a ser capaces de amarlo y seguirle, para que además se cumpla el cántico de los ángeles en el portal de belén: "gloria a dios en el cielo, y paz a los hombres de buena voluntad". Y que su designio de salvación... sea con todos nosotros. Que así sea. ¡Amén!



Revdo. Silvio Gil Restrepo

